

Migración, racismo y maternidad: construyendo nuevos horizontes de sentido

Rebeca Gregson Tovar

Síntesis

El sistema moderno capital nos ha llevado a pensar-sentir la maternidad desde la lógica del sacrificio y como una experiencia individual. La violencia de esta lógica es recrudescida en las historias, cuerpos y subjetividades de las madres que deciden migrar al territorio español desde el Sur Global. ¿Qué implicaciones tiene esta violencia para las madres migrantes? ¿Cómo podemos construir alternativas y posibilidades para una Maternidad Otra?

Este texto busca dar a conocer las posibilidades de liberación y empoderamiento que representa la maternidad ante las violencias estructurales machistas y patriarcales del sistema-mundo moderno colonial. Para ello, escribo mi experiencia atravesando este proceso y les propongo una lectura crítica, no pensando en mis vivencias como un caso particular, sino mirando las coincidencias en las historias de millones de mujeres que hemos vivido la maternidad desde una lógica sacrificial.

La sistematización de mis experiencias vitales y las transformaciones que han generado, es conocimiento útil, vivo y situado¹, y por lo tanto es una herramienta potente para generar estrategias y formas de combatir las violencias de las que somos objeto desde las instituciones encargadas de la reproducción del sistema moderno-colonial, tanto a nivel social como desde el Estado. Mi historia de vida ha estado atravesada por la búsqueda de la reproducción de la vida desde la juntura de los comunes, lo que también ha atravesado mis formas de maternar y las reflexiones que les comparto.

Cuando decidí ser madre, comencé un proceso de indagación enmarcado en procesos de búsquedas que, desde otras esferas de mi vida -profesional, familiar, subjetiva- permitieran poner la vida en el centro, reconectarme con mis raíces y priorizar la reproducción de la vida, y no del capital. Decidí que quería un parto natural, aprendí a escuchar mi cuerpo a conectarme con el bebé que fui y con el que llevaba adentro, aprendí sobre la lactancia, escuché a activistas del feminismo y de la crianza con apego, tomé posición frente a esta aparente dualidad, etc.

Sin embargo, esta búsqueda, que en el fondo buscaban ser caminos de preparación, protección y cuidado para el momento de cambio vital que emprendía, no me preparó para la violencias con las que recibí mi primer año de maternidad: estar ambos al filo de la muerte por culpa de una sistema de salud que persigue el lucro por encima de las mujeres y niños; la estigmatización a formas de maternar diferentes y la consecuente culpabilización de la madre por cualquier decisión que toma sobre la crianza de su hijo; la agobiante responsabilidad de la madre en distinción al rol del padre; las vicisitudes para que la lactancia funcione, sin la prometida naturalidad del proceso; las implicaciones emocionales y físicas derivadas de la privación del sueño y el estado de somnolencia permanente; la imposibilidad de tratar de encajar las rutinas de un bebé con la vida moderna; el agobio por

¹ Jara, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teorías para otros mundos posibles. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). Bogotá.

procesar los cambios en las prioridades y proyectos de vida, inimaginados antes del nacimiento.

La violencia a la que somos sometidas las madres, no es algo ocasional, no son casos particulares, es una violencia estructural. El sistema moderno-colonial tiene instituciones sociales y estatales (familia, escuela, sanidad, entre otros) con mecanismos aceitados para controlar, dominar y fraccionar con la finalidad de priorizar la reproducción del capital. Esta violencia estructural sentida en las voces de amigas, familias, maestrxs, trabajadorxs sociales que las normalizan, al juzgar y enseñar a censurar la vivencia negativa de la maternidad, creando un ocultamiento de la violencia que como sociedad ejercemos a nosotras mismas.

No me dejo de preguntar, ¿por qué es naturalizada la violencia de la maternidad, un espacio-tiempo de la vida de las mujeres² que constituye el centro de la reproducción de la vida? ¿Cómo es que la plenitud, el goce y el disfrute de maternar (y el poderoso vínculo madre-hije) parece que “tienen” que ir acompañados de frustraciones, imposibilidades, agobios, vicisitudes? ¿por qué la decisión de maternar es tomar la decisión de ser violentada y oprimida?, ¿por qué maternar es vivida como un sacrificio sin posibilidad de rebelión?

Entonces, **la maternidad es vivida como una permanente tensión entre la mujer que he sido y la madre que estoy siendo.** La resolución de esta tensión en la cotidianidad, ha hecho que atesore los planteamientos de Oyèrónké Oyěwùmí³. La lógica del sacrificio con la que vivimos la maternidad está enraizada en el horizonte utópico que tenemos, está anclado en la construcción de libertad de la blanquitud del hombre europeo. Es decir, cuando pensamos en qué significa ser mujer, qué significa ser madre, lo hacemos teniendo como referencia que la mejor forma de ser-estar en el mundo es la que tiene un hombre, blanco, europeo, heteronormado, cristiano; añoramos sus privilegios y las oportunidades que el sistema le brinda y la lucha de las mujeres pareciera que debe conseguir que todas tengamos ese canon de vida.

Tener como referencia utópica para la maternidad, la perpetuación de un sistema de privilegios servido sobre la base de esta violencia estructural necesaria para la continuidad del mismo, es un contrasentido. La construcción de sentido de una maternidad Otra debe estar sostenida por otros referentes y esto pasa por entender cómo operan este sistema de privilegios. Para ello, comprender la maternidad desde los cuerpos de las madres migradas en Europa y, particularmente, en el Estado Español, puede ser de gran apoyo a la resolución de la tensión planteada y las preguntas que generamos anteriormente.

La violencia estructural opera de manera jerárquica, pues lo que sostiene y articula al sistema es el racismo. El discurso del colonialismo sigue vigente en la sociedad española y catalana. Aún se piensa que los españoles fueron “bien intencionadamente” a civilizar a los pueblos de Abya-yala y llevaron la luz de la sabiduría, la política, la salud y la cultura⁴. Se

² Incluso para las mujeres que deciden no ser madres, esta decisión es vivida con estigmatización y prejuicio.

³ Oyěwùmí, O. (2016). What Gender is motherhood?. Palgrave MacMillan

⁴ No es objetivo de este texto explicar la colonización, si al lector le interesa conocer más sobre esta perspectiva de la decolonialidad sugerimos revisar textos de Aníbal Quijano, Enrique Dussel y Karina

trata a los que vienen del Sur Global, supuestamente conquistado como agentes de la caridad cristiana que no saben, no pueden, no son... y esto se expresa en muchas maneras en las instituciones y las vidas de las madres migradas.

El estado como garante de la reproducción del sistema moderno, del estatus quo, de la burguesía, ha instaurado un sistema de instituciones encargados de reproducir mecanismos de control sobre las identidades, subjetividades y cuerpos de nosotras las madres que procedemos del Sur Global⁵. En este sistema el mayor mecanismo más eficiente de reproducción lo ejerce el sentido común impregnado en la sociedad.

Europa, incluso a alguien que viene con su paquete de privilegios desde el Sur Global, te hace entender claramente que no eres nadie y te ubica en las únicas posibilidades por las que te dejó entrar y acceder a las migajas del bienestar social que tienes que pelear: cuidar a sus mayores, niños, recoger alimentos, garantizar que la cadena de confort pueda darse, por supuesto garantizando que las madres europeas⁶ tengan que resolver su tensión mujer-madre desde el sacrificio, sin dejar de ser productivas y convirtiendo la conciliación en un negocio.

En las escuelas a nuestro niños se les enseña la desvalorización de nuestros pueblos de origen, en los mejores casos se promueve la exotización de nuestras culturas reduciéndolas a bailes y vestidos "raros pero lindos". La sanidad universal se convierte en una falacia por las trabas administrativas para el empadronamiento y la obtención de la tarjeta sanitaria. Las madres migradas son infantilizadas, sus malestares son síntomas de enfermedades del "tercer mundo", sus deseos son consecuencias de proceder de países poco civilizados y con escasa formación. Son escasos los trabajos y espacios donde las mujeres latinas y racializadas no son sexualizadas y acosadas permanentemente.

Sin embargo, la violencia más explícita que se ejerce hacia las madres migradas está expresada en la quita de custodia de sus niños, a través de un aparato de tutelaje de una violencia a varias escalas. Por un lado, las justificaciones que se argumentan para la quita de custodia a la madre, en los casos a los que hago referencia, tienen el común denominador de la culpabilización y la criminalización de la madre. La vulneración que el sistema ejerce sobre la madre dificultando el acceso a servicios, opciones laborales estables con flexibilidad de horario para el cuidado de sus hijos, reconocimiento a sus estudios en otros países, acceso a regularizar su situación... se convierten en razones para arrancarle a sus hijos. La vulneración te convierte en vulnerable y por ende en objeto de tutela.

Acudir a los servicios que tiene el estado para la atención de estas condiciones de vulneración-vulnerabilidad continúa perpetuando el ciclo de violencia y vulneración. Por

Ochoa. El siguiente artículo da una visión general del planteamiento, para quien se aproxima por primera vez a esta perspectiva: Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. Revista Tabula Rasa, Bogotá-Colombia. N°19:31-58, julio-diciembre 2013.

⁵ Por ejemplo, las imposiciones racistas de la Ley de Extranjería para los residentes en el territorio español procedentes de otros continentes

⁶ El sistema moderno-colonial implica la jerarquización de la vida y por ende un sistema de privilegios en el que las mujeres blancas, europeas se constituyen en oprimidas por los hombres blancos pero opresoras de las mujeres racializadas

ejemplo acudir a servicios sociales puede terminar en que se levante un expediente por tu situación social, lo que puede resultar en la quita de custodia. La institución convierte a la víctima en victimario, presa de su propia situación.

Tras 30 años de la Convención de los Derechos del Niño, la Protección Integral que concede el Estado Español a los niños están enmarcados en un sistema de tutelaje que no dista mucho de la doctrina anterior. El Estado cosifica a los niños en su abordaje, los extrae de escuelas sin orden judicial y hace de los centros de internamiento su nuevo hogar, le retira la custodia y ejerce el arrancamiento de niños a las madres migradas y se las otorga a padres con comprobado historia de abuso sexual y físico, somete a los niños a interrogatorios con lógicas policiales. La tutela del Estado no protege, no cuida, no vela por la seguridad, criminaliza la pobreza, cosifica la infancia, tortura a las madres y sus hijos, traumatizando la niñez y la maternidad.

El uso sistemático del Síndrome de Alienación Parental en los juicios sobre la custodia de los niños, que no está reconocido ni por organizaciones internacionales de psicología y psiquiatría, ni por el sistema jurídico a nivel estatal, es un elemento más que señala la poca justicia del proceso por el que pasan madres e hijos tanto a nivel psicológico, emocional, social y jurídico. Criminalización tal cual como la que ejercieron los colonos al llegar a América: en vez de implicarse, de acercarse, escuchar, aprender, el sistema judicial presume de la verdad, y en un acto de arrogancia, orgullo y despotismo, se despoja, arranca y destruye. Es un ejercicio de dominio, control y posesión con incalculables pérdidas y heridas.

La condición migratoria deviene en agravantes de las situaciones de vulneración en las que el sistema nos ha puesto como mujeres, como madres. Las diferencias culturales se convierten en justificantes de este sistema de dominio, control y posesión, para patologizarnos, adoctrinarnos y someternos. Seguimos formando parte de ese área del no ser que hablaba Fanon⁷, y por tanto la tortura cotidiana a la que somos sometidas es aplastante. Nelson Maldonado-Torres señala que la tortura ha sido uno de los mecanismos más perfectos de la colonialidad y la catástrofe metafísica que ésta supone. La tortura es más perfecta que la aniquilación, pues es aleccionadora e inhabilita al sujeto. El asedio cotidiano que sufren estas madres de parte de las instituciones, y la estigmatización con la que cargan a nivel social opera como tortura sobre ellas y sus hijos.

La lucha por la construcción de Otras maternidades, de sentidos renovados, como proceso de empoderamiento para la madre-hije, que aporte a la construcción de subjetividades solidarias, respetuosas que reproduzcan la vida, en medio de tanta violencia, supone hacerlas visibles, despertar la sororidad, escucharnos entre madres-mujeres, desarrollar la complicidad y fundamentalmente, generar redes de afecto que doten de estos sentidos nuestros horizontes y utopías.

La migración, así como la maternidad, me han enseñado que no es posible prepararse de manera individual para las violencias estructurales que este sistema ejerce hacia nosotras y, que la única resolución posible para entender la maternidad como poder de vida desde la diversidad, está en tejer redes. En este sentido, el ciclo de *Maternidades migradas* y

⁷ Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal. Madrid

racionalizadas realizado en el 2020 por la Associació Antropologies y la Asociación La Tregua. Arte y Transformación Social, ha sido pauta para orientar mis búsquedas actuales, pues representa un esfuerzo por articular los sentires, estrategias y experiencias de las madres que participaron en dicho ciclo.

Comparto, a modo de cierre de este texto, algunas propuestas surgidas al calor de este ciclo y que espero supongan brújulas para repensar-nos la maternidad:

- Crear condiciones para hacer real la crianza colectiva de nuestros hijos
- Romper con el mito de la familia nuclear, heteronormada y reproductora del status quo
- Combatir el sentido común que culpabiliza y criminaliza las formas en las que ejercemos la maternidad
- Resignificar profesiones y oficios como trabajo social, psicología, medicina, enfermeras, que suponen el control social de nuestras cuerpos y vidas, en vez de un apoyo para su sostenimiento desde el respeto y el cuidado.
- Incorporar una mirada interseccional e intercultural en la sanidad, reivindicando su carácter público y universal
- Colectivizar y visibilizar los procesos de quita de custodias como política racista
- Generar estrategias para la reparación social y afectiva a familias reagrupadas y con quita de custodias: justicia colectiva
- Activación de redes de solidaridad para la movilización, el apoyo y el acuerpamiento.

¡Convirtamos nuestra maternidad en un proceso de empoderamiento, en movilización esperanzadora!